



AMÉRICA LATINA

¡Frente a la
barbarie capitalista
es la hora
del socialismo!

SE LEVANTA

Insurrecciones,
huelgas generales
y movilizaciones masivas



Latinoamérica en llamas



De arriba abajo: manifestaciones de trabajadoras y familiares del movimiento 20/32 de Coca-Cola en Matamoros (México), Haití, Uruguay y una imagen de la represión en Honduras.



Rubén Fernández
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Millones de personas están protagonizando una auténtica rebelión en Latinoamérica. País tras país, las masas vuelven a enfrentarse con decisión a la realidad de miseria a la que les condena el sistema capitalista. Los fieles representantes del más crudo neoliberalismo como Macri o Bolsonaro han fracasado abiertamente en su estrategia de estabilizar la situación. No tienen alternativa y sus tremendos ataques a la mayoría sólo provocan una mayor polarización y radicalización de las masas. La experiencia del movimiento y de los gobiernos reformistas de izquierdas en muchos de estos países no ha pasado en balde. La lucha se recrudece y la disyuntiva se presenta de nuevo en toda su crudeza: o capitalismo y miseria o luchar por transformar la sociedad.

Levantamiento popular en Honduras

El intento de privatizar la sanidad y la educación ha sido la gota que ha colmado el vaso en Honduras. Después de dos meses de protestas masivas que comenzaron médicos y maestros, nuevos sectores se han sumado masivamente a la lucha. Exigen la salida inmediata del presidente Juan Orlando Hernández (JOH) del poder, obtenido en 2017 gracias a un pucherazo electoral que provocó movilizaciones multitudinarias.

En este momento el país está totalmente paralizado con paros y huelgas como la del transporte, con cortes de carretera y manifestaciones en las que participan decenas de miles de personas en las principales ciudades, y se han creado asambleas y comités de acción para organizar las protestas. Incluso el aparato del Estado se resquebraja y un sector de la Policía Nacional se ha negado a seguir reprimiendo a los manifestantes. Esto es un síntoma de la magnitud del movimiento, que rompe en líneas de clase los propios cuerpos represivos, síntoma claro de una situación revolucionaria. También pone de manifiesto la división existente en la propia burguesía, que no tiene nada claro que sólo con la vía represiva aplicada por JOH se pueda solucionar esta crisis y no agravarla aún más.

Desde finales de junio el gobierno ha desplegado al ejército y se ha atrincherado en la capital, provocando enfrentamientos durante días con los manifestantes. El saldo ha sido de al menos tres muertos y decenas de heridos y detenidos.

Inmediatamente como respuesta los estudiantes tomaron la Universidad Autónoma de Honduras (UNAH). En un intento desesperado de evitar que el encierro se convirtiera en un acicate, JOH ordenó a la Policía Militar de Orden Público entrar en la UNAH abriendo fuego contra los estudiantes. Estas acciones están aislando aún más a un ejecutivo que se mantiene solamente gracias al apoyo de EEUU y del ejército.

Los ataques de los distintos gobiernos están generando una contestación en la calle que se convierte rápidamente en movimientos masivos de millones de personas que aspiran a cambiar radicalmente las cosas. Esto pasó en Nicaragua hace menos de un año, cuando el régimen de Daniel Ortega intentó recortar las pensiones drásticamente. Las movilizaciones de pensionistas, apoyadas por los estudiantes, se transformaron en una crisis revolucionaria en la que el Estado perdió el control de zonas enteras del país durante meses. Cuando las masas pasan a la ofensiva, sus objetivos se elevan y sus conclusiones avanzan: ya no se trata de tumbar esta o aquella medida sino que hay que acabar con los regímenes corruptos, responsables de la miseria de la clase obrera, de los campesinos pobres y demás sectores oprimidos.

Esto mismo ocurre con el presidente Jovenel Moïse en Haití. La rabia de la población del país más pobre de todo Latinoamérica también ha explotado. Miles de millones de dólares de los fondos de Petrocaribe, el programa de desarrollo lanzado por Hugo Chávez en 2005, se han “perdido” en las arcas de las empresas cercanas al Gobierno haitiano. Mientras tanto, en 2018, el Ejecutivo del pequeño país caribeño, puso encima de la mesa una subida de hasta el 50% tanto de la luz como del combustible. La reacción de los trabajadores y campesinos haitianos, obligó al Gobierno a paralizar sus planes. Pero esta cesión no detuvo la lucha. Desde el verano del año pasado cuando empezaron las protestas, la movilización no ha parado, escalando a un nivel superior el pasado junio.

La onda expansiva de huelgas, movilizaciones e inestabilidad política ha alcanzado Chile, Colombia o también a Uruguay. El 25 de junio tenía lugar una huelga general en este país en apoyo a los trabajadores del gas que llevan meses en conflicto con la petrolera brasileña Petrobras. La repercusión del paro en las empresas públicas, en las fábricas e incluso en el comercio ha sido muy importante. Los centros de salud públicos y privados cerraron y el transporte público quedó totalmente paralizado. Uno de los sectores con mayor seguimiento ha sido el educativo, más del 90% de los trabajadores de la enseñanza pararon en la capital. El éxito de la huelga pone de manifiesto que el descontento acumula-

do va mucho más allá de los despidos en Petrobras.

El capitalismo es incompatible con una vida digna para la mayoría

Los capitalistas miran con terror la ofensiva de los jóvenes y los trabajadores. Muchos analistas ya hablan abiertamente de la inminencia de una nueva recesión económica a nivel mundial. Ningún país de Latinoamérica se ha recuperado de la última, y el descalabro económico de algunas de las más importantes es ya una realidad.

El objetivo de la burguesía internacional y del imperialismo norteamericano es avanzar en reformas estructurales que abaraten la producción de las empresas locales y multinacionales. Pretenden acabar con las pensiones, los derechos laborales, los subsidios de desempleo, la sanidad y educación públicas, etc. Perseguyen privatizar y dismantelar todo el sector público de estos países para poder acceder de forma todavía más directa a las materias primas y a la mano de obra barata. Estas son las necesidades de los empresarios. Cualquier conquista que los trabajadores arranquen es una afrenta para las multinacionales y sus cómplices y tiene que ser barrida: es incompatible con sus beneficios y su sistema.

La situación en Argentina es un buen ejemplo. El presidente Macri —hasta hace poco la nueva “promesa” de los magnates en el continente— ha aumentado de forma salvaje el precio de la electricidad, gas, agua y transporte (entre 200% y 1.300%), ha despedido a miles de empleados públicos, rebajado las pensiones y aprobado una reforma laboral con despedido sin causa ni indemnización.

El salario real cayó un 12%, la tasa de pobreza ha aumentado un 20% interanual. El 46% de los niños y jóvenes son pobres, el 10% es indigente, 3,2 millones no disponen de acceso al agua corriente y 9,5 millones carecen de sistema de alcantarillado.

La economía argentina está ya en recesión, la deuda externa se ha disparado, la inflación es galopante y el desempleo ha llegado a la cifra más alta desde 2005.

Los trabajadores declaran la guerra a Macri y Bolsonaro

El 29 de mayo la clase obrera argentina paralizaba el país en la quinta huelga general contra este Gobierno. El país se paró por completo. Durante los tres años y medio de Macri en el poder la movilización ha sido permanente. Maestros, trabajadores públicos, pensionistas, mujeres y centenares de colectivos han salido masivamente a las calles. La presión generada ha sido tal que incluso la CGT, el mayor sindicato del país, se ha visto obligada a convocar esta huelga, rompiendo con su actitud conciliadora y su estrategia de imponer la paz social.

La clase trabajadora ha irrumpido con fuerza como protagonista en uno de los países más importantes del continente. Y no es el único.

En Brasil, 45 millones de trabajadores pararon el 14 de junio en la primera huelga general contra el ultraderechista Bolsonaro. Centenares de miles de manifestantes recorrieron las calles de 380 ciudades. Este formidable ejercicio de fuerza viene precedido de grandes movilizaciones como la del sector educativo, que el 15 de mayo sacaba a más de dos millones de personas en más de 200 ciudades,



siendo la consigna más coreada “Fuera Bolsonaro”. El descrédito y pérdida de apoyo del Gobierno está siendo trepidante. Según la encuestadora Datafolha, en sus primeros cien días, un 30% consideraba mala o pésima su gestión, un 33% regular y sólo el 32% la calificaba como buena. Toda la propaganda sobre el giro a la derecha de las masas en Brasil queda en evidencia como una gran mentira.

Bolsonaro ha intentado frenar la movilización con la represión. Algunos de los miembros de su gobierno han sido vinculados con organizaciones criminales acostumbradas a la extorsión, la amenaza y el asesinato. Su hijo mayor, por ejemplo, ha sido relacionado con los jefes de la “Oficina del Crimen”, una mafia formada por policías corruptos y delincuentes vinculados a la extrema derecha. A esta organización pertenecían los dos policías que en marzo de 2018 asesinaron a la activista de izquierdas Marielle Franco que, tras ser elegida concejala de Rio de Janeiro, denunciaba el hostigamiento policial sufrido por la población de los barrios más humildes. Este gabinete reaccionario cuenta con militares entusiastas del golpismo y elementos como la ministra de Agricultura, Tereza Cristina Correa, vinculada con los latifundistas más importantes de Brasil, que financian y organizan a las bandas armadas contra los Sin Tierra, utilizando la violencia para ocupar las tierras donde viven pueblos originarios y poder explotarlas en su beneficio.

Pero la acción de los piquetes y la organización de los trabajadores han impedido que las amenazas de despido y el terror del aparato estatal frenaran la huelga. Se pone en evidencia la incapacidad e impotencia del aparato del Estado para frenar al movimiento, cuando este está decidido a dar la batalla.

Las masas oprimidas, los campesinos pobres, la clase trabajadora y la juventud están poniendo de manifiesto su fuerza, su voluntad de lucha, su resistencia frente a la represión, su ingenio y su capacidad para organizarse. En América Latina se podría barrer uno detrás de otro todos los regímenes corruptos y parásitos, vinculados al narco, al imperialismo y al terror. Se podría acabar con los ataques y mejorar de una vez por todas la vida de millones de personas, acabando con el sufrimiento y la barbarie que se vive. Para hacerlo hay que romper definitivamente con el sistema capitalista y sus instituciones.

A pesar de esto, muchas organizaciones que juegan un papel dirigente en estas luchas niegan esta premisa y defienden que es posible una política que favorezca a la mayoría, pero respetando el marco del sistema capitalista.

López Obrador: ¡O con los capitalistas o con los trabajadores y el pueblo!

En México estamos viviendo una prueba de fuego en ese sentido. El 1 de julio de 2018 ganaba las elecciones Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Durante 89 años los representantes de la oligarquía se mantuvieron en el poder recurriendo al miedo, al clientelismo y al fraude electoral. Sólo la movilización masiva en la calle durante el último periodo ha podido cortar esa dinámica. La propia victoria electoral de la izquierda supone en sí misma un desafío al sistema y un gran triunfo de los trabajadores. Después de cinco meses de Gobierno AMLO los hechos han demostrado que es imposible conciliar los intereses de los empresarios y de los trabajadores.

Intentarlo, como AMLO está haciendo, está condenado al fracaso. La burguesía ha boicoteado y evitará cualquier medida fundamental que mejore las condiciones de las masas.

Pero los trabajadores mexicanos no pueden esperar. La victoria de AMLO los llenó de confianza en sus propias fuerzas. Así lo han demostrado en la rebelión que se vive al norte del país, protagonizada por trabajadores de las maquiladoras. Tras la negativa de los empresarios a subir el salario mínimo decretada por el nuevo gobierno, más de 80.000 trabajadores de alrededor de 90 empresas pro-

tagonizaron una huelga que paralizó por completo la producción. Después de varias semanas, los trabajadores consiguieron vencer a la patronal imponiendo el incremento salarial. Para lograrlo han pasado por encima de la CTM, una de las centrales sindicales más grandes y corruptas, tradicionalmente vinculada al gobierno y a la patronal. Así se ha planteado la formación del Sindicato Nacional Independiente de Industria y Servicios 20/32, un paso fundamental para la organización democrática y combativa de los trabajadores.

Llevar la lucha hasta el final: por la transformación socialista de la sociedad

Esta victoria marca el camino a millones de oprimidos en México y toda Latinoamérica. Los empresarios no van a respetar ningún decreto ni ninguna ley que les perjudique. Sólo con la lucha se puede avanzar. Las consecuencias de renunciar a esto, de dejarse asimilar por las instituciones burguesas y conciliar con los intereses de los capitalistas son dramáticas.

El capitalismo no puede ofrecer nada en Latinoamérica ni en ningún lugar del mundo a la clase obrera y a los sectores más desfavorecidos. Romper con él es la condición indispensable para avanzar. La fuerza de las masas para hacerlo queda demostrada una y otra vez en cada lucha, en cada país. La tarea es utilizar esa fuerza para expropiar los bancos, la tierra, las grandes empresas y todo el capital imperialista para administrar la riqueza directamente por parte de los trabajadores. Planificar democráticamente la economía en beneficio la mayoría es la única salida.

Sigue los acontecimientos de la lucha de clases latinoamericana en nuestra web

- **Honduras: La oligarquía y el imperialismo intentan aplastar la insurrección de las masas**
¡Organizar una huelga general indefinida y un plan de acción para derribar al gobierno criminal de JOH!
- **¡Masiva huelga general en Brasil!**
Continuar la lucha hasta tumbar los planes de la burguesía y a Bolsonaro





Portugal

La verdadera cara del “gobierno de la izquierda”



Ismail X
Esquerda Revolucionária
Comissão Executiva

En 2015 el Partido Socialista portugués (PS) perdió las elecciones contra una muy desgastada coalición de derechas —Partido Socialdemócrata y Partido Popular—, que perdió votos y no pudo lograr mayoría en el parlamento. Sin embargo, el conjunto del voto a las formaciones de la izquierda sí obtuvo la mayoría.

Para formar Gobierno el PS tenía que negociar. Pero el colapso del PASOK griego quedaba fresco en la memoria. Para evitar el mismo destino, el PS, dirigido por Antonio Costa, abrió el diálogo con el Partido Comunista Portugués (PCP) y el Bloco de Esquerdas (BE). Absortos con la posibilidad de conseguir cargos y favores, los dirigentes de la izquierda negociaron por separado y a puerta cerrada, desmovilizando a los trabajadores y a la juventud. A cambio de nada, el PS pudo darse un tinte de izquierdas al mismo tiempo que obtenía de estos dirigentes la garantía de mantener la paz social. Esto coincidió además con un período de cierta recuperación de la economía que permitió mayor estabilidad.

Hoy se señala al Gobierno de Costa como ejemplo de que con una buena gestión del capitalismo se pueden mejorar las condiciones de vida de la mayoría. Pero las lecciones que arroja la experiencia portuguesa son precisamente lo contrario.

Salarios miserables, crisis de la vivienda y desempleo

Una de las medidas más aplaudidas es la subida del salario mínimo de 505 a 600 euros en cuatro años. Pero la subida es

sólo nominal. El salario real —es decir, en relación con el coste de vida— descendió: hoy es un 0,2% más bajo a nivel nacional.

En Oporto y Lisboa, principales ciudades, esta disminución es más pronunciada debido a que los alquileres se han disparado. La liberalización del mercado inmobiliario, aprobada por el anterior Gobierno, quedó intacta, y edificios enteros de Lisboa se convirtieron en negocios de “alquiler vacacional”. Decenas de miles de trabajadores y pensionistas han sido expulsados de sus casas para acoger a los turistas. Sólo en 2018, la subida de los alquileres fue del 11%, siendo de más del 20% en Lisboa y Oporto. Ante esto el PS, el PCP y el BE, cada uno reclamando el mérito para sí mismo, celebran la existencia de algunos cientos de viviendas sociales con “alquileres accesibles” a partir de 600 euros para un estudio. Pero, ¿qué tipo de alquileres sociales son esos? ¿600 euros equivalen al salario mínimo!

El Gobierno también presume de crecimiento económico, que alcanzó su récord, 2,8%, en 2017. El crecimiento se debe esencialmente a la expansión del turismo —sostenido sobre salarios miserables, precariedad y horas extraordinarias no pagadas— y la especulación inmobiliaria, basada en los beneficios fiscales ofrecidos para atraer inversiones de capitalistas extranjeros.

Esto ha hecho posible otro de los grandes “éxitos”: la reducción del desempleo. En 2015, descendía hasta el 12,4% y a finales de 2018 era del 7%, con una tasa oficial de desempleo juvenil que pasó del 28% al 20%.

Hay que decir que la situación sigue siendo terrible, especialmente para los jóvenes. Ha habido un aumento brutal del

número de trabajadores que sólo percibe el salario mínimo, 1.245.000 a finales del año pasado. Pero, sobre todo, hay que señalar que los datos oficiales son ingeniería estadística: no incluyen los subempleados —quienes no tienen empleo a tiempo completo—, ni a los “desalentados” —aquellos que no buscan empleo en las tres semanas anteriores a la encuesta— ni a los “indisponibles” —personas que no trabajan porque necesitan, por ejemplo, cuidar a familiares enfermos—. Una investigación del Instituto Universitario de Lisboa señalaba que la tasa de desempleo real era del 17,5% a finales de 2017, muy lejos de la cifra oficial del 8,9%.

La decadencia del Estado Social

Otra gran mentira repetida hasta la saciedad es que ha aumentado la inversión pública. Las últimas previsiones la sitúan en el 2,3% del PIB, y de esta manera dicen que superará los valores del anterior Gobierno. La realidad es que Portugal ha retrocedido en inversión pública a niveles de los años 80.

Los hospitales públicos carecen de camas y enfermeros; las escuelas sufren la falta de profesores y de calefacción, tienen humedades y tejados podridos; los transportes funcionan irregularmente y con accidentes; las carreteras más antiguas se derrumban por falta de mantenimiento y los bosques arden cada verano. El país está en una situación de colapso.

Esto es lo que explica que 2019 comenzara con la mayor oleada de huelgas desde la Revolución de los claveles. Las exigencias: salarios más altos, el fin de la precariedad o la progresión de las carreras: operadores de caja de supermercado, bomberos, profesores, enfermeros

y trabajadores hospitalarios, estibadores, maquinistas de tren, conductores de camiones... Es clara la disposición combativa de la clase trabajadora y cómo busca herramientas de lucha. Tanto es así que sólo en los dos últimos años se han creado 24 nuevos sindicatos, reflejando la búsqueda instintiva de los trabajadores de una alternativa a la política sindical de conciliación con la patronal llevada a cabo por la principal central sindical, la CGTP. Este proceso de radicalización y de búsqueda de un sindicalismo de combate, de clase y democrático, se está dando en el interior de la CGTP, reflejando cómo la lucha para los trabajadores se ha tornado en una necesidad. Y la juventud acompaña al movimiento obrero en este proceso. Así lo hemos visto en las movilizaciones contra la violencia machista, contra el racismo o contra la destrucción del medio ambiente.

Los trabajadores y la juventud se alzan para luchar

Frente a esto, el Gobierno acude a los patronos, rompe los piquetes de huelga con la represión policial, utiliza mecanismos legales para prohibir las huelgas de los enfermeros y de los conductores de materias peligrosas, mantiene policías fascistas en libertad incluso después de probarse que secuestraron y torturaron jóvenes, y dispara balas de caucho sobre los jóvenes negros que protestan contra la brutalidad policial. Mientras tanto, los dirigentes del Bloco y del PCP critican las huelgas y enmascaran actos de represión como excesos de policías individuales. Pero los trabajadores y la juventud mantienen la lucha.

La experiencia portuguesa arroja mucha luz sobre la situación general. Ningún avance para la clase obrera se logrará a través de la aritmética parlamentaria, con negociadores “hábiles”, ni con acuerdos en los despachos. Y ahora, cuando la socialdemocracia en el Estado español se prepara para aplicar la receta portuguesa, es más importante señalar lo que realmente significa: la mentira y la miseria.

Sólo la lucha de los trabajadores y de la juventud con un programa socialista, en las calles, en los barrios, en las empresas y escuelas, puede transformar la realidad, conquistar una vida digna, garantizar salud y educación públicas y el acceso a una vivienda digna. ¡Confiemos sólo en nuestras propias fuerzas!



Manifestación de trabajadoras y trabajadores hospitalarios



Hong Kong

Más de dos millones de personas en las calles contra la Ley de Extradición



Juana Cobo
Comisión Ejecutiva
Izquierda Revolucionaria

Hong Kong está viviendo estas últimas semanas las mayores protestas desde que dejó de ser una colonia británica en 1997. El motivo es la reforma de la Ley de Extradición que permitiría la entrega de ciudadanos hongkoneses a las autoridades de China y Taiwán. Esto ha generado una enorme indignación porque el régimen chino podría utilizarla para extraditar a cualquiera de sus oponentes políticos para juzgarlos y encarcelarlos según las leyes chinas. Al mismo tiempo esa misma ley no incluye a aquellas personas que cometan delitos fiscales.

Las protestas comenzaron el pasado mes de febrero y desde entonces el descontento ha ido en aumento hasta convertirse en un movimiento de masas. El 9 de junio un millón de personas llenaron las calles de la ciudad, tres días después, cuando los manifestantes intentaban ocupar el centro financiero de la ciudad, se encontraron con una dura represión policial que dejó casi un centenar de heridos. La respuesta fue contundente, el 16 de junio dos millones de personas salieron a la calle, una cuarta parte de los 7,8 millones de habitantes que tiene Hong Kong.

Al principio, la mayoría de los participantes eran jóvenes y estudiantes, pero ese día la protesta experimentó un salto cualitativo con la incorporación masiva de trabajadores que secundaron en muchos sectores la huelga convocada por sindicatos de autobuses, enseñanza, hospitales, aviación o asistencia social. La Con-

federación de Sindicatos de Hong Kong y varias asociaciones estudiantiles llamaron a sus afiliados a participar en la huelga y las protestas. Aunque no se dieron datos oficiales de seguimiento, en las redes sociales se publicó una lista con más de mil empresas que participaron en la huelga.

Después de esta impresionante muestra de fuerza, la jefa del gobierno autónomo de Hong Kong, Carrie Lam, anunció que posponía la aprobación de la ley. Esperaba que con este anuncio la gente volvería satisfecha a sus casas, pero los jóvenes y trabajadores no se dejan engañar con tácticas dilatorias o buenas palabras. Y aunque es una victoria del movimiento de masas, estas quieren que se satisfagan sus peticiones: la retirada definitiva de la ley y la dimisión de Carrie Lam.

Las protestas continúan, se han radicalizado y se han vuelto más audaces. El 21 de junio miles de personas rodearon el cuartel general de la policía de Hong Kong para denunciar la represión policial, exigir la liberación de los detenidos y la dimisión del secretario de Seguridad de la ciudad. También han decidido continuar con las protestas hasta la cumbre del G20 en Japón e iniciar una campaña masiva de desobediencia civil.

La huelga y las protestas han demostrado el potencial de la clase obrera y la juventud y aunque públicamente se ha discutido el tema de la huelga general, incluso se barajó la posibilidad de convocarla el 17 de junio, finalmente la Confederación de Sindicatos de Hong Kong no lo ha hecho, dejando la iniciativa a la dirección oficial conocida como los pan-demócratas, que sólo pretende tener más au-

tonomía del Estado chino para continuar con sus negocios y beneficios habituales.

Extrema desigualdad social

Este estallido de las masas no sólo es un reflejo de la oposición a la Ley de Extradición, también expresa la rabia subyacente entre jóvenes y trabajadores con las enormes disparidades sociales que existen en la ciudad, donde una élite super rica dicta la política y disfruta de todos los beneficios, mientras la mayoría de la población lucha por sobrevivir.

Hong Kong es uno de los principales centros financieros internacionales, es una de las zonas más prósperas y al mismo tiempo una de las ciudades social-

mente más desiguales del mundo. Según datos oficiales, más de una quinta parte de la población —1,38 millones de personas— vive en la pobreza. Los trabajadores además afrontan unas condiciones de trabajo durísimas, con unas jornadas laborales de las más largas del mundo. Un estudio de UBS en 2015 encontró que los hongkoneses trabajaban una media de 50,1 horas semanales, un 38% por encima de la media mundial. Los datos del gobierno en 2016 pintaban una imagen más negra, con 3,43 millones de personas, el 11% de la fuerza laboral excluyendo a los empleados domésticos, que trabajaban al menos 60 horas semanales.

Otro de los problemas es la grave crisis inmobiliaria de la ciudad, provocada por la falta de espacio y los precios más elevados del mundo. El coste medio de una vivienda equivale a 19,4 veces el ingreso medio de una familia. Esta situación obliga a que decena de miles de personas vivan en unas condiciones infrahumanas en lo que eufemísticamente el gobierno califica de “pisos de subsistencia”. Son las llamadas “casas jaula”, “casas ataúd” o, la última novedad, las “casas tubería” fabricadas en hormigón, todos son espacios comprendidos entre 1,5 y 9 metros cuadrados carentes de medidas de higiene o seguridad.

Alarma en el régimen chino

No sólo los capitalistas hongkoneses están conmocionados por la situación, también el régimen chino está alarmado por la magnitud y la determinación del movimiento, y especialmente por el potencial que tiene para radicalizar a los trabajadores en China, en un momento en que han estallado numerosas luchas industriales en el sur del país.

Al primer ministro chino Xi Jinping todo esto no le pilló en su mejor momento, se enfrenta a muchas críticas internas por la guerra comercial con EEUU y podría obstaculizar las negociaciones con Taiwán para que acepte formar parte de China con un estatus similar al de Hong Kong. El movimiento de masas por ahora mantiene toda su fuerza y determinación, comprenden que la cuestión de la extradición es un paso más en la subordinación de sus derechos al régimen dictatorial chino y no están dispuestos a permitirlo.



**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 651 582 656 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



A treinta años de la masacre de Tiananmén



Enrique Alejandro
Izquierda Revolucionaria
Guadalajara

Hace treinta años en la plaza de Tiananmén de Pekín (Beijin), en el mismo escenario donde Mao Ze Dong proclamó la República Popular China el primero de octubre de 1949, cientos de miles de jóvenes estudiantes protagonizaron un movimiento revolucionario en defensa de un socialismo democrático, sin corrupción ni diferencias sociales.

La revuelta iniciada a mediados de abril de 1989 conmocionó el mundo y puso en jaque a la burocracia estalinista del Partido Comunista Chino (PCCh), que ya fraguaba las reformas económicas que conducirían a la restauración capitalista. Enfrentado a un poderoso movimiento de masas, el régimen respondió con una sangrienta represión la noche del 4 de junio.

La revolución china

Para entender el significado de estos sucesos hay que remontarse a los orígenes de la revolución china y su evolución posterior.

La lucha por la independencia nacional, iniciada en 1911, sólo culminó en 1949 después de años de insurrecciones obreras aplastadas por el Kuomintang de Chiang Kai-shek* y tras una prolongada guerra campesina librada por el Partido Comunista de Mao.

La presión de la lucha de clases, especialmente la necesidad de dar satisfacción a millones de campesinos en armas, empujó a la dirección del PCCh a nacionalizar la economía y abolir las relaciones de propiedad capitalista. Pero a diferencia de la revolución rusa de octubre de 1917, el régimen instaurado por Mao no se basó en sóviets ni en la democracia obrera. El poder quedó bajo el férreo control de la casta de altos funcionarios del partido y del Ejército Popular de Liberación, emancipándose del control político de los trabajadores e impidiendo la creación de organismos democráticos de poder obrero.

China —como la URSS o los países de Europa del Este bajo la influencia soviética después de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial— era un Estado obrero deformado burocráticamente y basado en un régimen bonapartista,

pero también el resultado de una gran conmoción revolucionaria. China pasó de ser un país muy atrasado a desarrollar aceleradamente las fuerzas productivas y lograr conquistas sociales relevantes.

En la medida en que estos avances se tradujeron en una mayor complejidad de la economía, el carácter burocrático de la planificación y la ausencia de control y participación democrática de la clase obrera se manifestaron como un obstáculo creciente. A esto hay que añadir el despilfarro de la parte de plusvalía nacional que era consumida por el aparato del Estado y del partido improductivamente, y que servía para sostener privilegios y una diferenciación social que, aunque mucho menor a la actual, ya se hacía visible.

La línea errónea de la teoría del “socialismo en un solo país” se expresó en fracasos como el Gran Salto Adelante en 1958, un intento de acelerar la producción industrial sin una base material consistente, que causó fuertes hambrunas y la muerte de millones de personas. Posteriormente se produjeron los trastornos de la denominada “revolución cultural” de 1966, una reacción de los sectores de la dirección estalinista más cercanos a Mao para aliviar el descontento social golpeando a una parte de la burocracia. Las medidas burocráticas fueron incapaces de paliar el progresivo estancamiento económico.

Reformas procapitalistas

Tras la muerte de Mao en 1976 un amplio sector de la burocracia, encabezado por Deng Xiaoping (represaliado en la revolución cultural), buscó solución a los graves problemas de la economía con la introducción de medidas capitalistas y la integración de China en el mercado mundial para abrir paso a la inversión extranjera, por supuesto bajo el control omnipotente del aparato del partido.

La nueva orientación se decidió en el tercer plenario del Comité Central del PCCh celebrado en diciembre de 1978,

donde se aprobaron dos medidas de calado: la creación de cuatro zonas económicas especiales (Shantou, Xiamen, Shenzhen y Zhuhai, y posteriormente también Shanghai) para la instalación de industrias ligeras financiadas con capital extranjero y mixto dedicadas a la alimentación, confección, electrónica, textil..., y que gozaron de exenciones fiscales y otros beneficios; y la descolectivización de la tierra permitiendo su arriendo a particulares y la venta de sus productos a precios de mercado, con el consiguiente incremento de la inflación, la desigualdad y el paro agrícola.

El aumento de trabajadores “sobrantes” en el campo y el nuevo impulso manufacturero provocó una emigración masiva hacia las ciudades: decenas de millones de excampesinos nutrieron una reserva casi inagotable de fuerza de trabajo barata.

Aunque el Estado seguía en manos del Partido Comunista se introdujeron métodos de gestión en las empresas siguiendo las normas de rentabilidad del mercado mundial, pilotados por una capa de gestores ambiciosos estrechamente ligados a las autoridades locales del PCCh. Así, el incremento de la producción para la exportación fue permitiendo que gerentes y burócratas acumularan una gran cantidad de capital en los intersticios de la economía planificada —apoyándose en una corrupción gigantesca— y estableciendo, a su vez, una tupida red de intereses materiales y políticos en común.

El malestar con esta situación se expresó primero a través de manifestaciones estudiantiles, especialmente las de finales de 1986 y principios de 1987, en las que un sector de la juventud ilustrada pidió “menos corrupción en el partido”, acabar con los privilegios del PCCh y libertades democráticas frente al control autoritario del Estado.

Las movilizaciones juveniles eran la punta del iceberg de un descontento social mucho más profundo, y se dejaron sentir en el aparato del partido. Hu Yaobang, su secretario general, fue destituido





por Deng Xiaoping tras haber sido acusado de simpatizar con las protestas. Yao-bang se transformó en un “reformador” para la juventud universitaria de Beijing y su muerte, el 15 de abril de 1989, precipitó los acontecimientos.

Estalla el movimiento

Las honras fúnebres de Hu, celebradas en la Plaza de Tiananmén, fueron aprovechadas por los estudiantes para reclamar más democracia, libertades políticas y fin de la corrupción y la inflación. Los mítines cada vez más concurridos desconcertaron a las autoridades.

El movimiento estudiantil pronto atrajo a los obreros. El 17 de abril un grupo no muy numeroso de jóvenes trabajadores formaron la BWAf, la Federación Autónoma de los Trabajadores de Beijing, que jugaría un papel relevante intentando introducir un programa de clase, unificar a los trabajadores con los estudiantes, y combatiendo las ilusiones procapitalistas de un sector de los dirigentes juveniles.

La BWAf no se limitó a pedir más democracia, exigió aumentos salariales y contención de los precios, que los ingresos y posesiones de los dirigentes del partido se publicaran y limitasen, y libertad para organizar sindicatos independientes del aparato del Estado.

Como respuesta a las peticiones de diálogo de los estudiantes, el Diario del Pueblo (DP) —órgano de prensa del PCCh— publicó un editorial el 26 de abril con el título *La necesidad de fijar una postura clara contra la agitación*, en el que se tachaba al movimiento de contrarrevolucionario y amenazaba abiertamente con la represión. Una declaración que incendió los ánimos. Al día siguiente más de 300.000 estudiantes se manifestaron en Beijing en la protesta antigubernamental más numerosa desde el establecimiento de la República Popular en 1949.

El 28 de abril un nuevo editorial del DP daba un giro intentando congeniar con las demandas de los estudiantes. Pero no calmó el ambiente. El 13 de mayo cientos de estudiantes iniciaron una huelga de hambre pidiendo al gobierno diálogo y el reconocimiento del carácter democrático del movimiento cuyo objetivo era “mejorar el socialismo”.

La plaza se convirtió en el epicentro de un desafío cada vez más masivo. Durante días cientos de miles de jóvenes y trabajadores ocuparon su explanada, pero entre el 17 y 18 de mayo el movimiento dio un salto de cantidad y calidad: un millón de personas salió a las calles en Beijing en apoyo a los estudiantes, entre ellos decenas de miles de trabajadores y sus familias. Las manifestaciones masivas se repitieron en otras ciudades.

La BWAf, que se habían extendido a otras ciudades, acudió a las manifestaciones con sus propias banderas y propaganda, y comenzó a atraer a miles de trabajadores a sus filas. Incluso desde la base del sindicato oficial (ACFTU) se levantaron voces reclamando castigo a la corrupción, atención a las demandas estudiantiles, autonomía sindical y libertades democráticas.

La masacre

El movimiento de Tiananmén produjo una diferenciación política en la cúpula del PCCh, que en un principio confió en que las protestas serían pasajeras y luego en que la promesa de algunas concesiones, más aparentes que reales, terminaría por disolverlas.

En la cúpula del partido existía el temor a que acontecimientos como los de Polonia en 1980/81, con las grandes huelgas de los astilleros de Gdansk y el surgimiento del sindicato Solidarność, y las sacudidas sociales y económicas que ya se estaban produciendo en la URSS bajo Gorbachov —y que pronto se extenderían a la República Democrática Alemana y a Europa del Este— pudieran reproducirse en territorio chino.

Finalmente, el aparato del partido proclamó la Ley Marcial el 20 de mayo, pero la indignación que desencadenó era una advertencia de la profundidad de la rebelión. Cuando el Gobierno envió a más de 10.000 soldados para hacerla efectiva, decenas de miles de estudiantes y trabajadores levantaron barricadas y confraternizaron con las tropas. Tras cuatro días de incertidumbre los soldados fueron retirados de la capital, en muchos casos tras negarse a obedecer órdenes. Existen testimonios de que la desobediencia se reprodujo en el cuerpo de oficiales e incluso afectó a los generales Xu Feng y Hu Xinquang, este último comandante del 38º cuerpo de élite que posteriormente sería sometido a un consejo de guerra por su negativa a cumplir las órdenes.

Mientras la resistencia de los estudiantes se hacía cada vez más visible y el contagio de sus demandas al conjunto de la clase obrera se extendía, la dinámica de los acontecimientos se hacía intolerable para la burocracia. En los primeros días de junio un contingente de 200.000 soldados fue enviado nuevamente a Beijing. Para evitar la insubordinación en las unidades los soldados provenían de provincias lejanas por lo que ni sus familias ni ellos mismos tenían ningún vínculo personal en la capital, y se les preparó para

hacer frente a “un peligro contrarrevolucionario y criminal”.

Con estas fuerzas seguras se produjo la masacre de la madrugada del 4 de junio: las tropas intervinieron violentamente causando más de 7.000 muertos y 20.000 heridos. La represión afectó a todo el país y los detenidos fueron decenas de miles.

Un punto de inflexión

Cuando el movimiento llegó a su punto álgido a mediados de mayo, las condiciones estaban maduras para que los dirigentes estudiantiles hubieran levantado la consigna de huelga general en la capital, llamando a la clase obrera a paralizar las fábricas y establecer comités de acción. La unidad entre los estudiantes y la clase obrera con un programa revolucionario para enfrentar las reformas capitalistas, y conquistar una auténtica democracia socialista sin burocracia, corrupción y privilegios, era la única estrategia para lograr la victoria.

Sin embargo, muchos dirigentes estudiantiles desarrollaron todos los prejuicios típicos de la pequeña burguesía ensobrecida, despreciaron las muestras de solidaridad de la BWAf y se negaron en redondo a orientarse al movimiento obrero. La identificación de democracia con “libertad de mercado” también fue apoyada por estos sectores, enredados en negociaciones inútiles con los representantes de la burocracia. En estas condiciones, y con la ausencia de un partido revolucionario con una base entre las masas, las carencias políticas de la dirección debilitaron la capacidad de resistencia del movimiento frente a la represión.

El aplastamiento de Tiananmén supuso un punto de inflexión para acelerar las reformas hacia el capitalismo a la vez que reforzó el poder del Estado. En 1992 el XIV Congreso del PCCh decidió adoptar el modelo de “economía socialista de mercado con características chinas”, eufemismo que permitió dismantelar

las bases de la economía planificada y el monopolio estatal del comercio exterior, hasta reconocer finalmente la actividad empresarial y la propiedad privada.

Miles de burócratas y gestores de empresas estatales se convirtieron en propietarios legítimos de las mismas y acumularon fabulosas fortunas. El proceso de restauración capitalista, alentado por un desarrollo de las fuerzas productivas gracias a la explotación despiadada de millones de campesinos convertidos en trabajadores de la gran industria, y un Estado que ha subsidiado generosamente la actividad exportadora privada, se ha consolidado definitivamente liquidando las conquistas sociales de la época revolucionaria.

El instinto de supervivencia de la burocracia china —que ha tenido muy en cuenta el ejemplo del derrumbe de la URSS— está detrás de su decisión estratégica para establecer un sistema de capitalismo de Estado con aspiraciones imperialistas, en cuya cima se sitúa un régimen cada vez más bonapartista. Pero a su vez, este proceso ha llevado a la creación de una poderosa clase obrera de 400 millones que, enfrentada a condiciones de vida y trabajo miserables, está protagonizando una escalada de luchas y huelgas cada vez más vigorosa. Este será un factor fundamental cuando se produzca una nueva situación revolucionaria, pues su fuerza es ahora mucho mayor que en 1989.

Décadas de reformas capitalistas “exitosas” han dejado un poso de resentimiento hacia la nueva burguesía corrupta, su “cultura” del enriquecimiento y sus métodos totalitarios. La nueva rebelión late subterráneamente entre una amplia capa de jóvenes estudiantes que están “redescubriendo” el marxismo, paradójicamente a través de los textos de Mao, o se manifiesta abiertamente en el movimiento de masas en Hong Kong contra las leyes de extradición alentadas por los déspotas de Beijing. Una seria advertencia para la burocracia y la nueva burguesía china de lo que está por venir.

* Líder del Partido Nacionalista Chino (Kuomintang). La burocracia soviética supeditó la política del PCCh a esta formación nacionalista burguesa en aras de culminar “la etapa democrático-nacional de la revolución”. Pero en el momento del ascenso revolucionario, el Kuomintang se unió a los capitalistas, latifundistas y al imperialismo para masacrar a miles de obreros en Shanghai y Cantón (1927) y perseguir duramente al Partido Comunista.



El resurgimiento del nacionalismo españolista



Antonio Gª Sinde
Izquierda Revolucionaria
Madrid

En los últimos meses la derecha en el Estado español ha efectuado un profundo giro reaccionario, recuperando los estereotipos más burdos del nacionalismo español. Con ello trata de mantener firme su base social en un contexto de crisis general del sistema, de gran polarización política y de creciente deslegitimación de las instituciones burguesas heredadas del franquismo.

No es la primera vez que los representantes políticos de la burguesía se envuelven en la bandera de la unidad nacional y la defensa de la tradición —con especial énfasis en la defensa de la familia tradicional y la autoridad del varón— para defender mejor unos intereses que sienten amenazados. Inoculan grandes dosis de patriotismo y chovinismo con el fin de dividir a los trabajadores en líneas nacionales. No es ninguna casualidad que esto se produzca tras la mayor rebelión social habida desde la Transición, la que ha protagonizado el pueblo catalán, y en un periodo en el que el cuestionamiento del sistema y la lucha en las calles en todo el Estado ha sido muy poderoso, con el movimiento de la mujer trabajadora al frente.

Conocer las raíces de esas posiciones nos ayudará a combatir las mejor.

Origen del nacionalismo español

El siglo XIX fue en la mayor parte de Europa el siglo de la revolución industrial y el ascenso de la burguesía. Por diferentes vías, la burguesía de los diversos países arrinconó los restos del Antiguo Régimen, basado en la gran propiedad territorial heredada de la época feudal, estableció un sistema político a su medida y renovó el mundo intelectual extendiendo la ideología y las formas de pensar que mejor se adecuaban a su predominio.



Pero en la España de hace doscientos años la burguesía demostró ser una clase social muy débil, incapaz de desarrollar el capitalismo y la industria. A pesar de que la guerra contra la invasión napoleónica revolucionó completamente la decadente sociedad tradicional, la burguesía liberal cedió prácticamente sin lucha ante la monarquía absoluta, ante el peso muerto de la religión católica y ante el poder económico de los grandes latifundistas.

El saqueo de las últimas colonias unido a una explotación salvaje del campesinado sin tierra, que apenas conseguía sobrevivir, proporcionaban las rentas con las que se mantenía una clase social de latifundistas parasitarios y ociosos, que no se preocupaban en absoluto por mejorar sus inmensas propiedades. Sus días transcurrían apacibles, dedicados a las fiestas, a la caza o a los toros, mientras

que delegaban en la Iglesia la labor de predicar a unas masas cada día más empobrecidas la resignación y la sumisión ante los poderosos.

La resignación de los campesinos no podía durar eternamente. Había transcurrido más de la mitad del siglo cuando se produjeron las primeras insurrecciones en Andalucía. Para aplastar estos levantamientos fue necesario el empleo de fuertes contingentes militares y la aplicación durísimas represalias contra los insurrectos. Pero, a pesar de la derrota campesina, se demostraba que bajo la aparente inmovilidad de la monarquía borbónica bullía una ola de rebelión que podía desbordarse en cualquier momento. Esta situación tuvo dos importantes consecuencias. Por una parte, otorgó un papel central al ejército, como la única institución del Estado capaz de imponer el or-

den y defender la propiedad. Por otra, la cobarde burguesía española se acobardó todavía más y se abrazó con mayor fuerza a las instituciones del Antiguo Régimen, a la monarquía y a la Iglesia católica, certificando el fracaso definitivo de la revolución burguesa.

Los años que siguieron fueron años de un desarrollo capitalista muy lento, lastrado por el peso y las imposiciones proteccionistas de los grandes propietarios latifundistas. Las grandes empresas españolas hacían sus negocios asociados a la camarilla del rey, daban entrada en sus consejos de administración a los altos mandos militares y a representantes de la Iglesia, y saqueaban impunemente los presupuestos del Estado a través de préstamos y suscripciones de deuda pública. Todos los rasgos parasitarios que caracterizan al capitalismo español ac-

El juicio-farsa contra el 1-0 visto para sentencia

Basta de mentiras y represión contra el pueblo de Catalunya



Izquierda
Revolucionaria

El 12 de junio quedaba visto para sentencia el juicio contra los doce acusados de organizar el referéndum del 1 de octubre de 2017. Este juicio ha estado tan lleno de irregularidades, trato de favor a la acusación y hostigamiento contra la defensa, que recuerda las farsas judiciales del Tribunal de Orden Público franquista. Como en aquellos juicios-farsa, la sentencia del

1-O está escrita hace tiempo y tiene un único objetivo: infligir un castigo ejemplar al pueblo catalán por desafiar al régimen reaccionario del 78 y ejercer su derecho a decidir.

Un tribunal de franquistas con toga

Durante todo el juicio el tribunal dirigido por el juez Manuel Marchena ha protagonizado actuaciones impresentables:

cortar a los abogados o testigos de la defensa cuando no le gustaba lo que decían y amenazarles incluso con “consecuencias penales” por denunciar hechos como la brutal actuación policial, por calificar al régimen del 78 de antidemocrático o por explicar que su aparato estatal procede del franquismo.

Esta actitud contrasta con su aceptación amable del relato manipulador y las mentiras descaradas fabricadas por los fiscales, así como con la comprensión mos-

trada ante comentarios políticos de carácter españolista y reaccionario de la acusación particular de Vox y sus testigos. Una de las medidas más escandalosas ha sido negar a la defensa el derecho a que las declaraciones de los testigos pudiesen ser confrontadas, en el mismo momento de producirse, con pruebas documentales como imágenes, grabaciones, partes médicos, etc. De este modo se legalizaba el “calumnia, que algo queda”.

Los millones de jóvenes y trabajadores que defendieron el 1-O su derecho a votar lo hicieron pacíficamente, y la única violencia la puso la brutal actuación policial, dejando mil heridos. Ante estos hechos, se ha recurrido a falsificaciones y argumentaciones esperpénticas para meter con calzador el “uso de violencia” que exigen los cargos de rebelión y sedición presentados por la Fiscalía. Por ejemplo, varios policías y guardias civiles calificaron como violencia el “odio reflejado en la mirada” de manifestantes. Uno llegó a

tual se gestaron y consolidaron en esa época, condenando a la inmensa mayoría de la población a una permanente situación de miseria.

Solo hubo dos excepciones a este retraso industrial generalizado. En Catalunya y en Euskal Herria se desarrolló una potente industria, textil en el primer caso, y siderometalúrgica en el segundo. Este desarrollo desigual fue la causa de numerosos choques de intereses entre las burguesías catalana y vasca y la oligarquía española, especialmente a causa de las opuestas políticas arancelarias que convenían a unos y otros. Además, el desarrollo industrial trajo como consecuencia la formación de una clase obrera que muy pronto se empapó de las ideas revolucionarias de la época, provocando, especialmente en el caso de la clase obrera catalana, una mezcla de miedo y odio profundo entre la oligarquía española.

Uno de los elementos centrales del nacionalismo español, el odio a las naciones periféricas, nace precisamente como consecuencia de esta situación. La impotencia de la burguesía española para seguir los pasos de sus homólogos de otros países y unificar el país sobre la base del desarrollo de la industria capitalista y el comercio, liquidando definitivamente las formas de producción precapitalista en el campo, se transformó en un centralismo furioso, que despreciaba abiertamente cualquier lengua o expresión cultural que no fuese el castellano.

La pérdida de los restos del “Imperio” y las nuevas aventuras coloniales

La oligarquía española sufrió un fuerte golpe al perder en 1898 las últimas colonias que aún mantenía, Filipinas y Cuba. Además de la pérdida de la riqueza de ambos países, significó un duro golpe para el prestigio de la monarquía borbónica y para la oligarquía financiera, que se encontró de pronto con que sus sueños de grandeza imperial no se correspondían con la realidad de un país atrasado que pintaba muy poco en las alianzas internacionales de la época. Frente a esta situación, la oligarquía procedió a reforzar aún más la ideología del nacionalismo español, refugiándose en un pasado supuestamente glorioso, y cerró filas en torno a las ideas más reaccionarias del momento, reforzando aún más el pa-

pel de la Iglesia en la educación y en la asistencia a los pobres, como herramientas de contención de la protesta social.

Pero como de sueños imperiales no se vive, la oligarquía española buscó nuevas fuentes de saqueo colonial. En 1906, gracias a un acuerdo con Francia, se inició la expansión colonial española en Marruecos. El objetivo fue apoderarse de las minas de hierro del norte de Marruecos, para lo cual se constituyó la Compañía Española de Minas del Rif, entre cuyos accionistas estaba el rey Alfonso XIII y los más destacados representantes de la aristocracia española y la burguesía catalana.

La población del Rif se opuso a la colonización, de modo que para garantizar los fabulosos beneficios de la explotación minera fue necesaria la intervención militar y una guerra cruenta. Desde 1909 hasta 1927 decenas de miles de jóvenes reclutas del Estado español murieron en Marruecos, junto a un número muy superior de hombres, mujeres y niños rifeños.

No contentos con los beneficios fabulosos procedentes de las minas, la oligarquía española convirtió en suculento negocio los propios suministros militares. Una gran parte de los 5.600 millones que costó la intervención militar en Marruecos entre 1909 y 1931 acabó en los bolsillos de comisionistas e intermediarios cercanos a la camarilla de Alfonso XIII.

El descontento popular ante la guerra, unido a la simpatía de los sectores más avanzados de la clase obrera con la lucha del pueblo rifeño, provocó un levantamiento obrero en Barcelona, la Semana Trágica, para impedir el embarque de tropas destinadas a Marruecos. Para contrarrestar este apoyo la oligarquía simultaneó una creciente represión con la difusión de un nacionalismo español tanto más zafio cuanto más se descubrían las redes de corrupción que envolvían la guerra de Marruecos y que era la causa directa de la muerte de miles de reclutas.

El ejército, garante de la explotación colonial y del orden interno, se convirtió en el principal actor político. La guerra de África, donde el salvajismo de la oficialidad del ejército alcanzó límites nunca vistos antes, sirvió de escuela para lo que después se aplicaría en el Estado español. Criminales como los generales Mola, Queipo de Llano o Franco se entrenaron en el Rif con masacres contra la po-



Cartel de la CEDA en febrero de 1936

blación civil —en las que por primera vez se utilizaron de forma masiva armas químicas contra civiles desarmados— para ahogar pocos años después en sangre las ansias de emancipación de la clase trabajadora del Estado español.

Reagrupamiento reaccionario en los años 30

Ni la represión de la dictadura de Primo de Rivera ni la influencia ideológica de la Iglesia católica consiguieron frenar el ascenso de la lucha de clases en el Estado español. La caída de la monarquía borbónica en 1931 fue el inicio de un período revolucionario que la oligarquía española vio avanzar con impotencia. Conscientes de su debilidad, todas las fuerzas de la reacción consiguieron unirse en 1933 bajo las siglas de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), desplegando todos los elementos ideológicos del nacionalismo español. La tradición católica, el papel subordinado de la mujer, la exaltación del pasado imperial y del atraso cultural, el odio a las naciones periféricas y a sus lenguas y ex-

presiones culturales, el centralismo más rabioso y la glorificación del ejército, fueron las señas de identidad que agruparon a las fuerzas reaccionarias de la época. Pero su ofensiva sirvió de poco. Aunque consiguieron ganar las elecciones debido a la posición abstencionista que defendió la dirección de la CNT, su gobierno se vino abajo en poco tiempo y sólo recurriendo a la guerra civil y a la represión más salvaje consiguieron imponer su orden y su ideología durante casi cuarenta años.

Hoy, siguiendo los pasos de la CEDA y recurriendo a una ideología que representa el fracaso histórico del capitalismo español y su negro historial, PP, Cs y Vox demuestran el callejón sin salida del sistema que defienden. Su giro intenta reunir todos los resentimientos y odios, toda la impotencia que las movilizaciones sociales han despertado entre su base social, especialmente entre los sectores más atrasados. Pero la fuerza que han demostrado las grandes movilizaciones de los últimos años garantiza que este resurgir reaccionario volverá muy pronto al basurero de la historia.

afirmar que “en años de lucha contra el narcotráfico” no había sentido “tanto miedo” como el que sintió ante aquellas miradas.

Coincidiendo con el final del juicio, hemos asistido a la petición por parte de la Fiscalía de que se procese al Govern y a varios altos cargos de TV3 y Catalunya Ràdio por organización criminal, a la suspensión de las actas de diputados y senadores de los presos políticos elegidos en las elecciones generales o la decisión de impedir a Puigdemont, Toni Comín y Oriol Junqueras ejercer como parlamentarios europeos. Con estas decisiones, el régimen del 78 pisotea el voto de millones de personas e impide ejercer sus funciones a los candidatos más votados en las generales y europeas.

Responder a la represión con la movilización

La farsa judicial y estos ataques antidemocráticos han provocado una indignación masiva que se ha expresado tanto en mo-

vilizaciones como en los resultados electorales en Catalunya. Más de medio millón de personas se manifestó el 16 de febrero en Barcelona contra el inicio del juicio, y el 21F tuvo lugar una importante huelga general en Catalunya con manifestaciones en decenas de localidades. El 16 de marzo más de 120.000 personas protagonizaron una movilización histórica por el derecho de autodeterminación y la libertad de los presos políticos en Madrid con manifestantes de Catalunya, Madrid, Andalucía y todo el estado. Estas movilizaciones anuncian lo que puede pasar ante una sentencia condenatoria y muestran el camino para luchar contra la misma. Es necesario responder con la única fuerza capaz de cambiar las cosas: con movilización masiva en las calles y con la solidaridad en todo el estado. ¡Los jóvenes y trabajadores que se han levantado en Catalunya contra el régimen del 78, sus monarcas, sus tribunales franquistas y sus recortes son nuestros aliados!



La recesión llama a las puertas de la economía española



Rui Pérez
Esquerda Revolucionaria
Vigo

La mayoría de los analistas de la burguesía reconocen esta realidad: la economía española está entrando en una fase de estancamiento que podría terminar en otra profunda crisis. El auge del nacionalismo económico, su materialización en las guerras comerciales y las luchas arancelarias entre China y EEUU, el Brexit y la agudización de la crisis política y económica en la Unión Europea, muestran el callejón de difícil salida del sistema capitalista, acentuando las debilidades de la economía española.

En 2018 el crecimiento del PIB español fue del 2,6%, el doble de la media europea pero inferior al 3,1% conseguido en 2017. Esta desaceleración se consolida si tenemos en cuenta la previsión del Banco de España para 2020 y 2021, del 1,9% y 1,7% respectivamente. Esta ralentización está relacionada con los frágiles cimientos del capitalismo español. Por una parte, el excesivo peso que tienen las exportaciones que, sujetas a la volátil situación del comercio internacional, ya han caído un 1,3% interanual en enero.

Deuda en cotas históricas y productividad en caída libre

Por otro lado, la deuda pública ha alcanzado su récord histórico en cifras absolutas: 1,2 billones de euros, el 98,7% del PIB, según el Banco de España. Apenas dos puntos menos que en 2016 (100,7%); de nada han servido los numerosos recortes llevados a cabo por la burguesía y que supuestamente servirían para “equilibrar” y “sanear” las cuentas públicas.

Otro dato que ilustra la debilidad de la economía española es la caída de la tasa de productividad: la mayor en 20 años, con cuatro trimestres consecutivos a la baja. Es más, los últimos cuatro años su crecimiento ha sido nulo. En el período 2007/13 la productividad creció en 12,4 puntos. No por su fortaleza, al contrario, en gran parte se debió a los despidos masivos y los recortes salariales tras el estallido de la crisis. Ya en 2013/14 solo aumentó en 0,3 puntos, en 2016 un escaso 0,1 y desde entonces un 0%.

En ello influye —además de la escasa inversión en modernizar los medios de producción— el cada vez menor peso de la industria en la economía. Si en el año 2000 esta suponía el 17,8% del PIB, en 2008 pasaba al 14,5% y en la actualidad al 12,6%. En once de los principales sectores industriales se han destruido 12.000 empleos sólo en el último año. En mayo los sectores automovilístico y textil dejaron en la calle a 3.914 y 3.000 trabajadores, respectivamente.

En este contexto, el sector automovilístico, uno de los pilares de la industria española —representa el 10% de PIB y es el segundo mayor fabricante de vehículos de Europa— ha entrado en crisis. Lo afirma Mario Armero, presidente de la Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones: “la venta de coches está en recesión”. La caída res-



pecto a 2018 ha sido del 11% y acumula los nueve meses de descensos.

Otro sector que ya está llevando a cabo ajustes importantes, a pesar de amasar ingentes beneficios, es la banca. Desde 2008 suma 112.150 despidos, más del 41% de la plantilla con que contaba al inicio de la crisis. Sin embargo, la reconversión continúa: el Santander —con un beneficio neto en 2018 de 7.800 millones de euros, un 18% más que en 2017— ha anunciado un ERE que afectará a 3.223 empleados, el 10% de la plantilla.

Dramática situación social y más recortes a la vista

Aquí se ve cuál es la receta que tiene la burguesía española para afrontar esta situación y qué camino pretende recorrer. La misma que tantos beneficios les produjo en 2008: hacer recaer los costes de la crisis sobre los hombros de la clase trabajadora.

De hecho, es significativo la consolidación de los EREs “productivos”. Las empresas (apoyándose en las contrarreformas laborales) no tienen que alegar solo “pérdidas” para justificarlos, sino que les sirve con argumentar cambios en la producción, modernización de la empresa o reorganización interna. Así, los EREs de este tipo superaron en 2018 a los puramente económicos, 39.526 frente a 18.934. Una tendencia que continúa este año.

A la vez, aspectos esenciales como las pensiones, que han tenido una ridícula subida por parte del gobierno de Pedro Sánchez (1,6% las generales y un 3% las mínimas), se encuentran en el punto de mira de la burguesía. El gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, ha afirmado que es urgente aplicar una nueva reforma en las pensiones que incluya, entre otras cosas, alargar la edad de jubilación.

Y mientras, la tasa de paro oficial, aunque en mínimos en términos absolu-

tos en la última década, es del 14%, el doble que en los mejores tiempos del gobierno Zapatero. La Encuesta de Población Activa nos muestra un dato demoledor: en el primer trimestre de 2019 el número de ocupados es de 19,4 millones frente a los 20,6 millones de 2008. Es decir, aún no se ha recuperado el nivel de empleo previo a la crisis. Si a esto añadimos que el 60% de los asalariados cobra menos de la mitad del SMI, que hay 1,5 millones de desempleados de larga duración y que 1.053.400 hogares tienen a todos sus miembros en paro, de los cuales 593.000 no perciben ningún ingreso, la realidad es bastante más dramática de lo que refleja la tasa de desempleo. Los devastadores datos sobre pobreza así lo demuestran.

Según el VII Informe elaborado por la Red Europea de Lucha contra la Pobreza, hay 12,4 millones de personas que viven en riesgo de pobreza (el 26% de la población) y en riesgo de pobreza crónica el 13,5%. El 33,2% de la población vive en un grado de integración social precario y el 18,4% sufre exclusión social moderada o severa. Más del 30% de los trabajadores es considerado pobre; la tasa de pobreza y exclusión social entre los jóvenes de entre 19 y 26 años es del 34,8%; uno de cada tres niños meno-

res de 16 años está en riesgo de pobreza o exclusión social (31% del total) y el 10,8% vive ya en situación de pobreza severa. ¡Mientras tanto las empresas del Ibex35 en 2019 han ganado un 37% más que el año anterior!

La burguesía clama ahora por un “gobierno estable”, es lo que necesitan no para “el bien del país” sino para aplicar nuevos ajustes y contrarreformas. Probablemente Pedro Sánchez y ministros con dilatada experiencia en la defensa de los intereses del capital como Nadia Calviño, una de las favoritas del Ibex y de la CEOE, serán los encargados de llevar a cabo estos planes. En esta ecuación la política de paz social llevada a cabo por las cúpulas sindicales de CCOO y UGT es una pieza clave. Sin embargo, esta actitud sumisa con los poderosos y de renuncia a movilizar tiene cada vez más límites.

Pese a los esfuerzos de la burocracia sindical y de la izquierda reformista por evitarlo, se avecinan años turbulentos. El gran descontento acumulado y alimentado por el incremento insultante de la desigualdad y la miseria, de la sobreexplotación de la clase trabajadora producirá un nuevo gran estallido social que pondrá contra las cuerdas al capitalismo español.

Nueva edición de MARXISMO HOY

La nueva edición de la revista teórica de Izquierda Revolucionaria está dedicada a las relaciones entre marxismo y feminismo. Las grandes movilizaciones del 8 de Marzo no sólo han dejado claro quiénes son las auténticas protagonistas de este levantamiento, también han recrudecido las controversias ideológicas dentro del movimiento de liberación de la mujer.



A dos meses de las elecciones generales del 28A las negociaciones para la formación de un Gobierno del PSOE pasan por su momento más crítico.

Las elecciones estuvieron marcadas por una importante movilización de la base social de la izquierda para cerrar el paso a la ultraderecha, y evitar la conformación de un Gobierno de coalición PP-Ciudadanos-Vox. El incremento del voto al PSOE tiene fundamentalmente esta lectura, y no ningún cheque en blanco a Pedro Sánchez.

La polarización política se expresó muy negativamente para el bloque reaccionario que globalmente se quedó dos millones de votos por detrás del bloque de izquierdas, y más si tenemos en cuenta la renuncia del PSOE a romper con los recortes y el giro al reformismo institucional de la dirección de Podemos. La explicación de estos resultados está en la gran movilización social de estos años y el rechazo de millones al nauseabundo nacionalismo españolista.

Nadar y guardar la ropa

Tras los comicios, la dirección del PSOE trata de nadar y guardar la ropa. Intenta obtener el sí de Podemos en la investidura ofreciendo una pantomima de “Gobierno de cooperación” que le permita amarrar a Pablo Iglesias a su gestión política. Pero tras estas maniobras busca tener las manos libres para ahondar en una política económica en consonancia con las exigencias de la burguesía europea y española en cuanto a recortes presupuestarios y nuevas reformas estructurales.

Para lograr este objetivo necesita un acuerdo estratégico con Ciudadanos, que se concretaría en su abstención en la investidura y su apoyo puntual a medidas antisociales o antidemocráticas difíciles de tragar para Podemos o los independentistas. Pese al clamor del “con Rivera no” de la noche electoral, se han sucedido múltiples muestras de acercamiento del PSOE a Ciudadanos a nivel autonómico y municipal.

Sánchez no discrepa de una apuesta que también es la del Ibex 35 y la banca y, dada la imposibilidad de formar un Gobierno de las tres derechas. Esto es, un Gobierno “estable” del PSOE en solitario que pueda apoyarse en una geometría parlamentaria variable para profundizar los recortes sociales, mantener las contrarreformas y negar al pueblo catalán su derecho a decidir.

Crisis en Ciudadanos

Sin embargo, el primer obstáculo a este plan ha venido de Ciudadanos. La orientación de Albert Rivera es hacerse con la mayoría dentro del espacio de la derecha tras la crisis del PP. Un objetivo que no ha logrado hasta ahora, pero al que no renuncia.

Con este fin Cs ha adoptado, al calor de la crisis catalana, una posición españolista extremadamente reaccionaria que nada tiene que envidiar a la del PP o Vox. Rivera se presentó a las generales con el programa de echar del Gobierno al PSOE y establecer un “cordón sanitario” frente al *sanchismo*. Convertirse ahora en el principal sostén de un Gobierno encabezado por una persona que ha sido calificada una y otra vez como un elemento vende patrias amigo de los independentistas y de los terroristas es una exigencia bastante difícil de tragar.

La presión de la burguesía sobre Rivera está siendo muy fuerte, lo que unido a

La crisis política del régimen del 78 se agudiza



sus resultados electorales mediocres está provocando una grave crisis en el partido, con una cascada de abandonos y discrepancias públicas por parte de dirigentes que ven con buenos ojos la abstención en la investidura, y el abandono de un discurso que no ha permitido cumplir con las expectativas. Pero por el momento Rivera se mantiene firme en su postura.

Esta situación contradictoria es muy sintomática de la profundidad de la crisis del régimen del 78, y sobre todo de las enormes complicaciones que tiene la burguesía para estabilizar la situación política.

Amplios sectores de la clase dominante quieren que Ciudadanos facilite un Gobierno del PSOE, aunque este paso dificulte su consolidación como un sustituto del PP (que era su apuesta inicial). Le gustaría que la polarización política bajara de tono, que el juego parlamentario domine sobre la movilización social y que las grandes turbulencias de los últimos años desapareciesen. Pero ni el PP ni Ciudadanos pueden prescindir de la demagogia nacionalista española para mantener activa a su base social.

A la burguesía también le gustaría calmar la cuestión catalana, que ahora mismo es el principal foco de inestabilidad política. Y sin embargo, imponer un castigo ejemplar a los dirigentes del proceso que sirva de advertencia a quienes osen cuestionar el poder del Estado dentro y fuera de Catalunya, es la intención de un aparato judicial heredero del franquismo.

Pablo Iglesias debe rectificar urgentemente su posición

El PSOE necesita el voto favorable de Podemos para la investidura, y por eso Pedro Sánchez no tiene empacho en señalar a Podemos como “socio preferente”. Pero eso son cantos de sirena muy calculados.

La realidad es que en casi un año de Gobierno el PSOE no ha revertido ni uno

solo de los ataques y leyes reaccionarias del PP. En su agenda ya hay comprometido con Bruselas recortes por valor de 7.000 millones en los próximos presupuestos, que la revalorización de las pensiones dejará de estar vinculada al IPC a partir del 2020, y la ministra de Economía ya ha dejado claro que no se revertirá la reforma laboral.

Respecto a Catalunya, en el aspecto central que es el derecho a decidir, Sánchez está totalmente alineado con PP y Cs. Y sobre la exhumación de Franco el Gobierno no ha dicho esta boca es mía tras su paralización por la sentencia vergonzosa del Tribunal Supremo.

La presión del PSOE sobre Podemos está siendo muy fuerte. Si no consiguen su apoyo quieren que sobre la formación morada recaiga la responsabilidad de haber desperdiciado una oportunidad para formar un “Gobierno de izquierdas”.

El problema de Podemos es que su estrategia está siendo claramente equivocada. Escudándose en su debilidad parlamentaria, Iglesias ha renunciado a la más mínima exigencia programática. Todo el énfasis se ha puesto en el nombramiento de ministros de Podemos. Si Podemos no tiene fuerza para exigir nada, ¿por qué razón su entrada en un Gobierno PSOE obligaría a este último a hacer una política a favor de los trabajadores? ¿Acaso su mera “presencia”, con un par de ministerios florero, serviría para hacer cambiar de estrategia a la socialdemocracia y doblar las pretensiones de la gran banca y del apartado del Estado?

La única manera de obligar al PSOE y desenmascarar sus maniobras y su falso progresismo sería poniendo sobre la mesa un programa que recogiese las aspiraciones básicas de millones de votantes de la izquierda:

- Derogación inmediata de las leyes reaccionarias aprobadas por el PP (reforma laboral, de pensiones, Ley Morda-

za, LOMCE...) y reversión de todos los recortes sociales.

- Devolución inmediata por parte de la Banca de los más de 60.000 millones de euros regalados por el Estado.
- Incremento drástico de las partidas de sanidad y educación públicas en los próximos presupuestos.
- Prohibición por ley de los desahucios y un plan de choque para crear en cuatro años un parque público de dos millones de viviendas con alquileres sociales asequibles.
- Nacionalización inmediata de las grandes empresas eléctricas y de la energía para acabar con la pobreza energética y defender el medio ambiente
- Incremento del SMI y de la pensión mínima a 1.200 euros.
- Depuración de fascistas del aparato del Estado, policía, ejército y judicatura. Reparación de las víctimas del franquismo.
- Luchar con medios materiales y humanos suficientes contra la violencia machista y la justicia patriarcal.
- Reconocimiento del derecho a la autodeterminación y anulación del juicio a los presos políticos catalanes.

Este es el programa que debería defender públicamente Pablo Iglesias en lugar de mendigar carteras ministeriales, y llamar a la movilización social más amplia y contundente para llevarlo a cabo. Pero hace tiempo que la dirección de Podemos ha renunciado a esto. Esa es, y no otra, la fuente de su debilidad.

Construir una izquierda combativa con raíces en el movimiento obrero y juvenil, capaz de mostrar una alternativa revolucionaria al sistema es la tarea más urgente del momento. No hay otro camino.

Únete a
IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

¡Carlos Naranjo readmisión!

Juicio el 17 de julio

¡Basta de represión sindical en Ford-Valencia!

El 17 de julio se celebrará el juicio por la readmisión de Carlos Naranjo, trabajador de la planta de montaje de la factoría de Ford-Almussafes (Valencia) y miembro de Izquierda Revolucionaria, víctima de un despido fraudulento y antisindical hace ahora un año. Entrevistamos al compañero para conocer lo que ocurrió y la campaña y acciones de solidaridad que se están llevando a cabo.



EL MILITANTE.- ¿Cuáles fueron los motivos del despido?

Carlos Naranjo.- Recién incorporado tras una baja médica de siete meses, la empresa me entregó la carta de despido alegando “disminución en el rendimiento” y “falta de integración en los procesos de producción”. Algo completamente falso. Si así fuera, ¿por qué Ford me hizo indefinido estando de baja? Se trata de un caso de persecución sindical.

Días antes del despido tuve varias reuniones públicas en la línea de montaje con delegados del Sindicat de Treballadors del Metal (STM-Ford), sindicato con el que yo colaboraba y que me había propuesto presentarme como delegado en las elecciones sindicales. Abordamos cómo denunciar la carga de trabajo insoportable que había en mi grupo, donde seguir el ritmo de trabajo suponía ir al límite en todo momento, poniendo en riesgo la salud e integridad de todos. A la vez, yo animaba a mis compañeros a actuar y tratar de solucionarlo colectivamente.

Esto alarmó a los mandos y pasaron a la acción. Mi despido fue fulminante y ejemplarizante. Se trataba de amedrentar a la plantilla.

Observando lo que está ocurriendo estos meses en la empresa, todo cobra aún más sentido. En lo que va de año se han ejecutado dos ERTes y en agosto habrá otro, todos con una pérdida del 20% en salarios. Se está preparando el camino para una tanda de despidos, a pesar de los beneficios que sigue obteniendo la empresa. Ford necesita quitarse a los elementos más conscientes y combativos para desarmar a la plantilla y atacarla sin problemas.

EM.- ¿Cómo reaccionasteis?

CN.- Inmediatamente formamos el Comité por la Readmisión de Carlos y lanzamos una campaña denunciando este atropello. Hicimos repartos en mano de más de 3.000 panfletos en los tres turnos de la planta de montaje y en las empresas auxiliares en el polígono industrial colindante a la factoría.

El 24 de agosto se celebró el acto de conciliación y convocamos una concentración de apoyo en el SMAC con unas

60 personas, entre trabajadores de la Ford, sindicalistas de STM y la Intersindical, CGT, CCOO, COS, compañeras de Iaioflautas, Sindicat d'Estudiants, Lliures i Combatives y Esquerra Revolucionària. Recibimos también el apoyo de LAB, CUT, CIG, SAT, así como multitud de resoluciones de solidaridad de sindicalistas y trabajadores de todo el estado.

EM.- El 17 de julio se celebra el juicio. ¿Qué esperas y qué acciones tenéis previstas?

CN.- Vamos a por todas, queremos la nulidad del despido y mi readmisión. Queremos que el juicio esté en boca de los miles de trabajadores que mueven esa grandísima industria. Como STM y Comité por la readmisión pegaremos carteles y repartiremos hojas en la factoría y

el polígono, llamando a una concentración en apoyo el mismo día del juicio, a las 11:30h. en la Ciudad de la Justicia.

Soy muy consciente de que la justicia no es algo neutral, siempre se inclina a favor de las empresas, forma parte de las herramientas de dominación del sistema capitalista. Por eso la movilización y la presión social son tan importantes.

Conseguir la readmisión sería un ejemplo de que luchando y empleando los métodos del sindicalismo de clase y combativo es posible defender nuestros derechos. Ahora bien, consiga o no la readmisión, lo que tengo claro es que merece la pena levantar con fuerza la bandera de la lucha obrera y que, frente a la patronal y su sistema, la lucha es el único camino.

¡Hay que unificar todos los conflictos en una huelga general!



Mintxenea
Ezker Iraultzailea
y afiliado a LAB

En Euskal Herria se está produciendo un incremento incontestable de la conflictividad laboral. Un hecho que cuestiona las bases del “modelo Euskadi” que el PNV trata de vender como marca de éxito: “crecimiento económico y creación de empleo gracias a una política de diálogo y moderación que tiene en cuenta a la ciudadanía”. Bajo esta palabrería, el PNV trata de extender su propaganda y de ocultar las terribles consecuencias de sus políticas para la clase trabajadora y la juventud así como la tremenda contestación que está encontrando en calles y empresas.

Según los datos del Ministerio de Trabajo y del Consejo de Relaciones Laborales de Euskadi, en el último año el número de huelgas aumentó un 23,4% y las jornadas no trabajadas un 14,5%. Durante 2018 una de cada tres huelgas en el Estado español se ha producido en la Comunidad Autónoma Vasca, dato que da cuenta de la dimensión de la disputa

que se está produciendo en los centros de trabajo.

La lista de conflictos abiertos no deja de crecer y afecta a todos los sectores productivos, con un protagonismo destacado en los sectores públicos subcontratados por la administración. Las huelgas de larga duración se suceden: el Metal de Bizkaia (5 jornadas de paro), el Papel (16) y Arte Gráficas de Gipuzkoa (8), residencias y centros de día en Gipuzkoa (27), el Servicio de Ayuda a Domicilio de Bizkaia, la enseñanza concertada (otras 27 jornadas), limpieza de comisarias y juzgados de Gipuzkoa (9 meses en huelga), Atención Primaria de Osakidetza (Departamento de Salud), Servicio 010 del

Ayuntamiento de Bilbao (8 días de paro), limpieza del Ayuntamiento de Elorrio (45 días ininterrumpidos en huelga), Bomberos, transporte en buses y trenes...

Luchas más duras y prolongadas. ¡La represión no nos detiene!

La patronal y las administraciones vascas no están dispuestas a perder los beneficios y el poder que han adquirido con sus ataques. Todos los avances son fruto de las huelgas más largas que se hayan conocido en los últimos tiempos: las trabajadoras de las residencias de Bizkaia estuvieron 370 días de huelga para lograr un salario de 1.200 euros y 35 horas se-

manales, las subcontratas del Museo de Bilbao y el Palacio Euskalduna, 45 y 38 días de paros respectivamente, consiguiendo gran parte de sus objetivos, entre muchos otros casos.

Es de destacar la incorporación a estos conflictos de sectores doblemente explotados, y que por este motivo han tenido siempre mayores dificultades para participar en la movilización. Las trabajadoras de sectores feminizados están siendo punta de lanza de los conflictos más largos y donde las patronales y las administraciones públicas vascas van de la mano en su ofensiva; pero también hay que mencionar la huelga indefinida en Huer-tas de Peralta del campo navarro, prota-

La lucha obrera avanza en Euskal Herria

Xaquín G^a Sinde y Vicente Ferrer

Cabezas de lista de la CGT en Navantia-Ferrol

‘Nos presentamos para recuperar el sindicalismo de clase’

El 9 de julio serán las elecciones sindicales en las seis factorías y en las oficinas centrales del grupo Navantia. La CGT se presenta por primera vez en una de ellas, la de Ferrol, la más grande y también la de más relevancia sindical. Entrevistamos a Xaquín G^a Sinde y Vicente Ferrer, cabezas de lista respectivamente en los colegios de Técnicos y Mano de obra.

EL MILITANTE.- ¿Para qué se presenta CGT a estas elecciones?

Xaquín G^a Sinde.- Nuestro lema de campaña lo resume muy bien: “Para cambiar las cosas, vota CGT”. Nos presentamos con un objetivo muy claro: recuperar en nuestra factoría el sindicalismo. O mejor dicho, recuperar el sindicalismo *de clase*, porque sindicalismo hay, pero un sindicalismo que combina la aceptación de los recortes en los derechos de los trabajadores con el clientelismo. De hecho, la integración en la CGT, el pasado octubre, de un grupo de trabajadores que antes pertenecíamos a CCOO fue consecuencia de una situación sindical degenerada, con prácticas como el ocultamiento a los trabajadores de la información sobre las negociaciones del convenio colectivo o la negativa del comité a poner a votación en la asamblea general propuestas que no salían de ellos.

EM.- ¿Cuáles son los principales puntos de vuestro programa?

Vicente Ferrer.- El programa tiene cuatro apartados. El primero es sobre la situación de la empresa, donde exponemos que el mayor problema es la subcontratación masiva, y proponemos combatirla con toda una serie de medidas, co-

mo la contratación directa por Navantia de los trabajadores que necesite. El segundo es sobre la situación de los trabajadores subcontratados, donde planteamos dejar de considerar a los trabajadores de compañías como trabajadores de segunda, que es lo que hace el actual comité, y la necesidad de una acción sindical conjunta principal-compañías contra la degradación de las condiciones laborales de todos los trabajadores. El tercero es una tabla reivindicativa, donde planteamos desde cuestiones de carácter general (como defender todos los derechos conquistados) hasta reivindicaciones concretas, algunas de las cuales nos las propusieron los propios trabajadores en una ronda de asambleas parciales que hicimos a principios de junio para presentar las líneas básicas de nuestro programa, propuestas que fueron debatidas y aceptadas por la afiliación de la CGT.

Y el último, y en este caso también el más importante, es el apartado de nuestra propuesta sindical porque todo lo que decimos en los apartados anteriores sirve de muy poco si los trabajadores no nos dotamos de un sindicalismo que nos permita defendernos de las agresiones que sufrimos. En cuanto a la transparencia,

que tanto falta, nos comprometemos a cosas como difundir entre el conjunto de los trabajadores toda la información que tengamos, tener una presencia regular en nuestros puestos de trabajo o a publicar nuestras horas sindicales, y proponemos publicar todos los acuerdos o actas firmados con la empresa. En cuanto a la participación, proponemos recuperar las asambleas de tajo, la asamblea general como marco de toma de decisiones o las plataformas de convenio elaboradas contando con los trabajadores. Y en cuanto al modelo de representación, defendemos la participación democrática real de los trabajadores, rechazamos la usurpación de las funciones del comité de empresa o del comité intercentros por las federaciones sindicales y nos comprometemos a respetar las decisiones de la asamblea general.

EM.- ¿Qué expectativas tenéis para las elecciones?

XGS.- Los comienzos de un nuevo sindicato nunca no son fáciles, y menos en una fábrica de tanta tradición sindical como los astilleros ferrolanos. La cuestión para la CGT es entrar o no en el comité. Entrar representaría en sí mismo un éxito porque nos daría muchísimas más oportunidades de poner en práctica un sindicalismo diferente al que se viene practicando hasta ahora. ¿Tenemos posibilidades de entrar? Pensamos que la propuesta sindical de la CGT tiene las suficientes simpatías como para llegar al comité.



gonizada por muchos trabajadores de origen inmigrante, que logró mejoras sustantivas en sus condiciones laborales y ha sido sometida a una represión feroz.

La respuesta de los empresarios y los gobiernos a las luchas ha sido endurecer la represión. Sin embargo, las maniobras y la persecución sindical no las detienen, las empujan a un grado superior. El aparato de Estado pretende imponer penas de cárcel y más de 10.000 euros en multas a sindicalistas y trabajadores heridos por los porrazos de la policía foral en la lucha de la Sangiovesa o Huertas de Peralta, acusándoles de atentar contra la autoridad. La Ley Mordaza o la Ley de Ex-

tranjería son armas arrojadas contra el movimiento obrero.

Los batallones pesados entran en acción con la fuerza de la juventud

La juventud se está incorporando cada vez más ampliamente a la lucha, y no sólo a través de los sectores precarizados en el ámbito de las multinacionales de comida rápida, limpieza o ayuda a domicilio. Asistimos a la entrada en acción de sectores clave de la clase obrera, como el Metal de Bizkaia, con un gran empuje y fuerza de los trabajadores jóvenes de

las empresas auxiliares. Ellos sufren las consecuencias de la externalización, con peores condiciones por el mismo trabajo que las empresas matrices, y están siendo protagonistas indiscutibles en la batalla por el convenio provincial, tras casi diez años de congelación salarial.

Lo que más teme la burguesía es el efecto contagio de las victorias puntuales, precisamente lo que está ocurriendo. El Metal de Bizkaia se está convirtiendo en un referente para el conjunto del movimiento y para otros sectores que también se están organizando. La clase trabajadora exige un paso adelante, exige unidad sindical, y ha demostrado que es-

tá dispuesta a hacer grandes sacrificios, con tal de luchar en serio hasta vencer.

Es necesario que unamos las fuerzas de todas las luchas en una sola, para ello hay que convocar una huelga general en Euskal Herria y dar un paso adelante en la defensa de nuestros derechos laborales y sociales. Una huelga que exija la derogación de las reformas laborales y de pensiones, el reparto del trabajo sin merma salarial, por unas pensiones y un salario mínimo de 1.100 euros, sanidad, educación y servicios públicos dignos y gratuitos, y que sirva para impulsar la confluencia con el resto de la clase trabajadora de todo el estado.



2.000 euros en multas a esta organización y al Sindicato de Estudiantes

El PSOE utiliza la **Ley Mordaza** contra Libres y Combativas



Libres y Combativas
Sindicato de Estudiantes

La Delegación del Gobierno en Madrid ha multado con 2.000 euros a Libres y Combativas y al Sindicato de Estudiantes. El delito: participar en la manifestación del 8 de Marzo por la tarde con un vehículo con megafonía. Las multas son el resultado de las denuncias de la Policía Nacional y llevan la firma de la delegada del Gobierno del PSOE en Madrid, María Paz García Vera, que ha utilizado la Ley Mordaza para imponerlas.

Estas sanciones forman parte de una escalada represiva inaceptable contra la libertad de expresión, organización y manifestación. Las multas están basadas en un relato manipulado y falso de los agentes de la policía, que además mantuvieron una actitud machista e intimidatoria contra las compañeras de Libres y Combativas que intentábamos ejercer nuestro derecho a la libertad de expresión cantando consignas con nuestra megafonía. Esta actitud es totalmente inaceptable pero todavía más insultante e indignante es que tuviera lugar en la manifestación del 8M.

Que un gobierno que se dice “progresista” sea capaz de llevar a cabo una acción semejante, multando a una organización feminista como Libres y Combativas que está en primera línea de la lucha contra la violencia machista, es toda una declaración de principios. Precisamente Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes se han destacado en este frente movilizándose a cientos de miles de jóvenes en los últimos años: vaciando las aulas y llenando las calles como hicimos con las huelgas contra la infame sentencia de La Manada y exigiendo una asignatura de educación sexual inclusiva y en libertad. ¿Es así como el PSOE defiende el feminismo y la igualdad? Durante estos últimos meses, el gobierno de Pedro Sánchez ha presumido de ser “el más feminista de la historia”. Pero la realidad es bastante distinta. En la práctica aplican la Ley Mordaza del PP para golpear a las y los que luchamos.

¡No nos callarán!

Ante esta situación, iniciamos una campaña de solidaridad y denuncia (exigiendo la retirada de las sanciones mediante resoluciones y llamadas a la Delegación de Gobierno) contra este comportamiento represivo, que tiene una intencionalidad política clara. Así lo pudimos comprobar en la bochornosa reunión que mantuvimos el 14 de junio con Delegación. Se despreciaron nuestros argumentos, se respaldó la versión de la policía y se justificaron las multas a nuestras organizacio-

nes. Es un completo escándalo que responsables políticos del PSOE pretendan defender lo indefendible, apliquen la Ley Mordaza e intenten callarnos mediante multas al estilo del PP. Estos hechos son de una trascendencia tan grave que exigimos la inmediata dimisión de la delegada del Gobierno en Madrid.

Estas multas son un precedente muy peligroso. De la misma forma que hoy se ataca a Libres y Combativas y al Sindicato de Estudiantes por haber mantenido una crítica consecuente al feminismo de boquilla del PSOE, mañana se podrá multar y agredir a cualquier otra organización del movimiento feminista y de la izquierda.

No podemos permitir que organizaciones que nos hemos manifestado pacíficamente este 8 de Marzo, y que representamos a decenas de miles de jóvenes y mujeres, seamos víctimas de estos atropellos. Por eso, llamamos a todas las formaciones de la izquierda, colectivos feministas, movimientos sociales, a apoyar, difundir y participar activamente en esta campaña de solidaridad, exigiendo a la Delegación de Gobierno de Madrid la retirada inmediata de todas las multas y una disculpa pública por esta injusta agresión a organizaciones que luchan por los derechos de todas y todos.

Firma la resolución en
www.libresycombativas.net



27 SEPTIEMBRE
HUELGA ESTUDIANTIL EUROPEA



El capitalismo
MATA
el PLANETA

Desde el Sindicato de Estudiantes convocamos a la juventud a la huelga general estudiantil el próximo 27 de septiembre contra el cambio climático y los responsables de la catástrofe medioambiental que sufre nuestro planeta: las grandes multinacionales y los gobiernos a su servicio.

Queremos denunciar la hipocresía de los políticos defensores del sistema que en todo el mundo tratan de sumarse al carro de nuestro movimiento para aprovecharse de él y despojarlo de su carácter anticapitalista. Los mismos que declaraban su “preocupación” por el medio ambiente y su solidaridad con las protestas estudiantiles permiten que las multinacionales sigan destruyendo y degradando la naturaleza.

La decadencia que vive nuestro planeta tiene causas concretas: el modo de producción capitalista, al que no le importa arrasar con todo siempre que pueda asegurar los beneficios de la clase dominante. El 71% de las emisiones de CO₂ a nivel mundial son emitidas por cien empresas y el 10% de las personas más ricas son responsables del 49% de las emisiones globales.

Ni sus “protocolos ambientales”, que no sirven para nada, ni sus maniobras nos engañan. Tampoco los partidos verdes son una alternativa: cuando han llegado a gobiernos como en Irlanda o Alemania no só-

lo no han logrado mejoras ecológicas sino que se han plegado a los intereses empresariales y apoyado los planes de austeridad de la troika.

En el Estado español el Gobierno del PSOE no ha llevado a cabo ninguna medida para solucionar la crisis climática. Esta huelga no es para aplaudir la “buena gestión ecológica” de Pedro Sánchez. Si Sánchez quisiera luchar contra el cambio climático debería nacionalizar las empresas energéticas y contaminantes para garantizar una producción democrática y ecológica; garantizar un transporte público, de calidad y gratuito para acabar con la contaminación. Para salvar el planeta hay que enfrentarse a los grandes poderes económicos. No hay otra opción.

Todo lo que logremos será gracias a la movilización. Por eso el 27-S volveremos a vaciar las aulas y llenar las calles en las manifestaciones que se celebrarán esa mañana.

Esta lucha no es sólo de la juventud, es de todas y todos los que sufrimos las consecuencias de la dictadura de un puñado de empresas a escala mundial. Por eso, llamamos a CCOO, UGT y a los sindicatos alternativos a que convoquen una huelga general de 24 horas para incorporar a los trabajadores a esta lucha. La vida de nuestro planeta está en juego.

Nueva publicación de la Fundación Federico Engels



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En los artículos que componen este libro, Trotsky sometió a un exhaustivo estudio las bases sociales, económicas y políticas que condujeron al ascenso de Stalin y de la casta burocrática, a la vez que elaboró un programa y una alternativa de lucha para recuperar la democracia obrera destruida por el régimen totalitario.

Las posturas asumidas por los teóricos de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial enfatizaban que la revolución socialista sólo podría darse en los países capitalistas desarrollados, y eso tras un largo periodo histórico de crecimiento capitalista y parlamentarismo. La Revolución de Octubre demostró que esta posición era equivocada. El proletariado ruso tomó el poder en un país muy atrasado, de base agraria, y mediante el establecimiento de los sóviets y tras una guerra civil que se prolongó tres años, pudo aplastar la resistencia de las antiguas clases poseedoras y sus aliados imperialistas.

El nuevo Estado surgido de la revolución, en la concepción de Lenin y los bolcheviques, sería un organismo dirigido por la clase obrera en alianza con el campesinado. Este Estado obrero no perseguiría perpetuar las relaciones de explotación sino eliminarlas a través de un proceso histórico basado en el crecimiento de las fuerzas productivas, la extensión gradual de la igualdad y la administración de todos los aspectos de la vida social, económica, política y cultural mediante la participación y el control democrático de la población trabajadora.

Este nuevo Estado obrero sería el instrumento de dominación de la mayoría sobre una pequeña minoría y, en el mismo momento de nacer, iría diluyéndose en la transición a la sociedad socialista. Pero en el proceso de construcción socialista, el partido bolchevique se vio enfrentado a poderosos obstáculos; a los derivados del atraso y la descomposición económica heredada del régimen zarista, la guerra imperialista y una guerra civil devastadora, se unió el fracaso de la revolución socialista en Alemania y otros países de



Europa que condujeron a un aislamiento prolongado de la Rusia soviética.

En lugar de extinguirse poco a poco, el Estado fue convirtiéndose en un monstruo burocrático que hundió profundamente sus tentáculos en el cuerpo de la sociedad. Una vasta burocracia parasitaria surgió de las entrañas de la revolución alimentada por la escasez y las presiones de clases enemigas, desarrollándose y expulsando del poder a la clase obrera. Esta casta utilizó su control de la

maquinaria estatal para apropiarse de una parte considerable de la riqueza generada por los trabajadores y los campesinos.

En la miseria de la revolución traicionada, Trotsky emprendió la gigantesca tarea de defender las genuinas ideas del bolchevismo frente a la contrarrevolución estalinista y ofrecer una explicación científica a la degeneración del Estado obrero en la URSS. Para este desafío el revolucionario ruso cimentó sus análisis y conclusiones partiendo de un

profundo y exhaustivo conocimiento de la teoría marxista del Estado, a la que hizo contribuciones sin precedentes. Esta aportación permite entender cómo surgió la burocracia estalinista y los medios con los que consolidó su dominio, añadiendo una visión profunda de fenómenos políticos que no han dejado de producirse en la historia de la lucha de clases de los últimos 150 años, como el bonapartismo y las formaciones gubernamentales y estatales de corte totalitario.

En estos momentos millones de mujeres, hombres y jóvenes se rebelan, a lo largo y ancho del mundo, contra las crueles consecuencias de la crisis del capitalismo. Por su parte los capitalistas utilizan todos los medios a su alcance para defender sus privilegios. Los derechos democráticos más elementales son recortados. El aparato estatal al servicio de la clase dominante va adquiriendo un perfil más autoritario en un número creciente de países, y su esencia como órgano de opresión se desvela con toda crudeza. En esta coyuntura, estos artículos de Trotsky adquieren actualidad y relevancia, y su lectura nos permite entender mejor la deriva autoritaria del Estado capitalista, la descomposición de la democracia parlamentaria, los mecanismos que la alimentan y las claves para combatirla y derrotarla.

Los artículos que componen esta compilación son: *¿Adónde conduce a la Unión Soviética la burocracia estalinista?*, escrito en 30 de enero de 1935 y publicado en *The New International* en marzo de 1935; *Estado obrero, terrores y bonapartismo*, escrito en febrero de 1935 y publicado en *The New International* en julio de ese año; *Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo. El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético*, escrito en marzo de 1935 y publicado por primera vez en febrero de 1937 en *Quatrième Internationale* (Cuarta Internacional), la revista publicada en francés por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional, y *¿Cómo venció Stalin a la Oposición?*, del 12 de noviembre de 1935 y publicado al mes siguiente en el n° 46 del *Biulleten' Oppozitsii*, el órgano de la Oposición de Izquierda rusa.

Esta edición está completada con tres textos extraídos del libro de Trotsky *La revolución traicionada*, los capítulos 3, 5 y 11: *El socialismo y el Estado*, *El terrores soviético* y *¿Adónde va la URSS?*

Estalinismo y bonapartismo

León Trotsky | 168 págs. | 8 euros

Novedades de la Fundación Federico Engels

www.fundacionfedericoengels.net



Puedes adquirir estos libros en la librería online de la Fundación o llamando a nuestros teléfonos



192 págs. | 8 euros



208 págs. | 8 euros



108 págs. | 5 euros



320 págs. | 15 euros

La lucha obliga al Supremo a condenar a La Manada a 15 años de prisión

No fue abuso ¡Fue violación!



Teresa Prados
Esquerra Revolucionària
Barcelona

El 21 de junio se hacía pública la sentencia del Tribunal Supremo que condena a los cinco violadores de La Manada a 15 años de prisión y reconoce que no fue abuso sino violación. Una gran victoria del movimiento que ha llenado las calles de forma incansable al grito de "Yo sí te creo", contra la justicia machista y franquista y por el fin de la opresión contra las mujeres.

¡La lucha sirve, la lucha sigue!

Aunque se quiera argumentar que esta sentencia es fruto de que este tribunal se ha vuelto "más justo" no es así. Es fruto de la lucha en las calles, de las huelgas feministas del 8 de Marzo, de las movilizaciones contra La Manada y la justicia patriarcal impartida por franquistas con toga que nunca fueron depurados de la judicatura, de la huelga general estudiantil del 10 de mayo convocada por el Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas demostrando el masivo rechazo a un aberrante veredicto donde se legalizaba la violación.

Este caso y todas las sentencias que hasta ahora se habían dictado protegien-

do a los violadores y criminalizando a la víctima de la agresión han puesto sobre la mesa la violencia que este sistema ejerce de forma permanente contra nosotras, también a través de las instituciones. Era un intento de golpear a todas las que nos levantamos a luchar por acabar con él en movilizaciones históricas, un intento de desmoralizarnos con el mensaje de "da lo mismo qué hagáis, las huelgas y manifestaciones que organicéis, que todo va a seguir igual". Nosotras no tenemos jueces ni instituciones a nuestro servicio, pero cuando nos unimos para luchar tenemos una fuerza arrolladora. Nuestro mensaje ha sido más poderoso y ha demostrado por la vía de los hechos cómo se logran las cosas: peleando en las calles. ¡Sí se puede!

Esta lección es aplicable absolutamente a todo. Es una lección muy poderosa y peligrosa para aquellos y aquellas que nos quieren sumisas, aleccionadas y metidas en casa: la lucha es el camino y no nos van a callar. Desde que se dictó la anterior sentencia en noviembre de 2018 y hasta marzo de 2019, la impunidad de los que nos agreden ha sido espeluznante: sólo en el Estado español ha habido 14 violaciones en grupo denunciadas, teniendo a día de hoy y desde 2010 más de 1.000 mujeres asesinadas por hombres que se sienten impunes por estas atrocidades. Esto sólo es la punta del iceberg.

La Manada es el sistema

Esta victoria nos llena de fuerza para continuar. Por eso vamos a seguir denunciando en las calles la justicia machista, franquista y clasista que permite este tipo de agresiones y la aparición de más *manadas* que ponen en riesgo nuestras vidas y nuestra integridad física. Esta justicia al servicio del sistema es la misma que encierra a presos políticos por organizar un referéndum democrático en Catalunya, que persigue y condena a raperos censurando su libertad de expresión, que encierra a los jóvenes de Altsasu por una pelea de bar, mientras trata con guante de seda a empresarios, a la familia real y a sus amigos —los que desahucian, explotan y reprimen a la mayoría.

No pararemos hasta acabar con la brutalidad y la opresión que ejerce este sistema capitalista hacia las mujeres, la clase trabajadora en su conjunto y la juventud. Porque como hemos gritado hasta desgañarnos: ¡La Manada es el sistema!



Es la hora de la lucha y la organización

- **¡Pensión y salario mínimos de 1.100 euros!** Derogación de las contrarreformas laborales y de las pensiones. Jubilación a los 60 años y contratos de relevo para la juventud. 35 horas semanales sin reducción salarial. Fin de la precariedad laboral: a los 15 días, fijos en plantilla.

- **Prohibición por ley de los desahucios.** Por un parque de viviendas públicas que cubra la demanda existente con alquileres sociales.

- **Enseñanza pública de calidad y gratuita** desde infantil hasta la universidad. Derogación de la LOMCE. Fue-

ra la religión de los centros de enseñanza. Ni un euro del presupuesto público para la enseñanza privada y concertada.

- **Derecho al voto a los 16 años.**

- **Derecho a una sanidad pública digna, gratuita y universal.** Derogación de todas las leyes que han permitido la privatización de la sanidad.

- **Remunicipalización de los servicios públicos privatizados,** manteniendo y ampliando las plantillas y respetando los derechos laborales.

- **Contra la violencia machista, la justicia patriarcal y la discriminación de la comunidad LGTBI.** Por un feminismo de clase y revolucionario.

- **Combatir el fascismo y el racismo** con la movilización y la organización. Fin de la Ley de Extranjería y de los CIEs, garantizando los derechos políticos, sociales y económicos para los inmigrantes y sus familias.

- **Basta de represión judicial y policial.** En defensa de la libertad de expresión. ¡Fuera la Ley Mordaza!

- **En defensa del medio ambiente y contra el cambio climático.** Nacionalización de todas las multinacionales de producción de energía y combustibles (eléctricas, compañías mineras, de petróleo y gas, empresas de producción de ener-

gía eólica y solar, etc.), y plan público de inversiones para establecer una industria energética 100% ecológica y sostenible.

- **Nacionalización de la banca** y los sectores estratégicos para planificar la economía bajo el control democrático de la clase obrera y sus organizaciones.

- **Por el derecho de autodeterminación.** Por la república socialista de Catalunya y la república socialista federal basada en la unión libre y voluntaria de los pueblos y naciones que componen actualmente el Estado español que así lo decidan.

Únete a

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

